

# El Balararte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 149

Sevilla—Miércoles 2 de Julio de 1902

AÑO XXVI

Para EL BALUARTE

## A "Un Católico Sevillano"

Lancen ustedes, queridos amigos de EL BALUARTE, una excomunión del tamaño de la Giralda e interminable como ansia de arzobispo por llegar pronto á cardenal, al católico sevillano que hoy se dirige á mí en anónima, en grosera y en insultante carta.

Por su culpa, sí, voy á cansar un rato á los lectores de EL BALUARTE y á robarles dos columnas de sus páginas... ¿Qué hacer? Estoy de buen humor, brilla el sol, habla Canalejas, duerme Sagasta, no tengo en este instante cosa mayor con que distraerme... ¡buena ocasión, pues, para echar la tarde á... neos y á católicos de catadura tan siniestra!

Muy enfurruñado viene el buen señor. Que somos, Blasco, Lerroux y yo, masones, malos españoles, infames patriotas, enemigos de Cristo y de la Caridad, etc., etc... ¿Qué hacer? ¿Le contesto? ¿Me callo? Unas veces pienso si será mejor consejo tomarlo en broma; otras, francamente, me enfado. Porque me llena de tristeza pensar que ese «católico sevillano» no es un católico aislado por su mal humor, enfurruñado é inculto; es un español idéntico á la mayoría de los de su especie... ¡Vaya, no merece la pena de contestarle, no!

Ni los republicanos, ni EL BALUARTE, podemos discurrir ciertamente con gentes bárbaras y fanáticas, cubiertas de telarañas y de negruzco mohoso. ¡Qué gentuza! De nacer en el Siám, tengo por seguro que se tenderían gustosos en el suelo para que los hollara y estropease con sus patas el sagrado Elefante Blanco; enloquecidos, delirantes, seguirían á la mula del Scherif de Wazán, para besar primero la coleta del santón, y luego el sacrosanto rabo de la bestia, si la Providencia hubiese puesto su cuna en Marruecos; y creo que se abrirían el cráneo á calabazas y tragarian estopa ardiendo, si su Dios, el Dios de la sima de Igúzquiza, les mandara sumarse á la cofradía de *Ayaguanas*, deshonra del imperio del Mogreb.

No hablamos, no, á los sectarios de cuatro pies, ignorantes del sentido de las palabras, y para los cuales el masonismo, expresión absolutamente vacía de sentido hoy, aterra ó finge aterrorar.

Nos dirigimos á los hombres ilustrados, al hombre culto, no al hombre clero, á los amantes del progreso, para quienes el mundo no es obscura caverna habitada por búhos, sino bello y riente paisaje, donde se goza el arte y la belleza y se predica la fraternal unión entre los humanos de buena voluntad que aspiran á convertir el mundo en el paraíso de la cultura y de la justicia.

No queremos, no, convencer á esas desdichadas tribus de esclavos, unidos por su obscuro entendimiento á la fatal cadena de la ignorancia, incapaces de forjar una idea nueva, un luminoso rayo del progreso, entre la mugre de sus cerebros rutinarios.

Eso que gritaban ayer—¡Abajo las caenas!—y llamando «nuevo Fernando el Santo» al séptimo, se disputaban la gloriosa tarea de arrastrar su coche; esos que fusilaron liberales y apedrearon á evangelistas, protestantes y masones; esos que niegan una cruz á Pérez Galdós, no pertenecen á una nación titulada culta. Si ellos pertenecieran, borraríamos el nombre de españoles de nuestra cédula de vecindad.

El día de su triunfo será aquel en que, formando parte del séquito del señor don Carlos el séptimo, vean entrar á éste en Madrid. Le verán presidiendo la inquisitorial y mal ofente procesión carlista, á caballo sobre sí mismo, iluminadae las profundas ojeras, que se cavó en su rostro el vicio, por el resplandor de los cirios verdes del Santo Oficio...

Pero no es cosa de enfadarse... Hace ya tiempo que habríamos olvidado nosotros esas arcáicas luchas entre blancos y negros, absolutistas y masones, carlistas y liberales, luchas terminadas en todo país culto, raldas por el espíritu revolucionario que se cogió en flor á los *chuanes* ó carlistas de la Vendée francesa. Pero, ¡ay!, preciso es ir á la lucha para defender la pobre y mustia libertad, despedazada por carlistas, conservadores, vaticanistas y sagastinos, odiada de cuantos ignorantes puede haber en un país donde once millones de seres no saben leer y escribir y detestan todo papel impreso y que no lo entienden...

Mas... recapitemos un poco y pongamos el *te misa est* á la *Misa solemnísimá*, á esos pipitrazos sonoros con que me obsequia el «católico sevillano» de mis pecados. ¿Conque somos masones, malos cristianos, malos españoles, etc.?

Si por masonería se entiende el cobrar pingües sueldos de *mason*, tan auténtico y tan redomado como el presidente del Consejo, ¿quién es el católico y quién el masón? ¿Spinola ó yo? Yo entiendo que soy un angel puro, un cartujo, un benedictino, y que el masón, el hereje, el réprobo, el impío, es

un Arzobispo que llega mensualmente á las oficinas del Estado con la taleguilla vacía y vuelve de ellas haciendo sonar los doblones que le regala el antiguo grado 33, hoy criado del Nuncio. ¿Tan pobre está ese pobre Arzobispo que su miseria no le permite la independencia política que me permito yo, triste y cuitado mortal? ¡Cómico oficio el de ser carlista hasta el día 30 del mes y ser masón el 30!

Si el ser «caritativo» consiste en poseer capitales cuantiosos, extensas líneas férreas y archimagníficos palacios, quintas y cotos, viñas y cortijos, alhajas y carrozas; en disponer de riquezas como las de la Compañía de Jesús, las de los Arzobispos y Obispos, en acapararlas diariamente mientras los verdaderos hijos de Cristo se mueren de hambre, ¿quién es el caritativo? ¿Spinola y los frailes ó nosotros?

Entre ciertos Arzobispos, cuya caridad se reduce á excitar el furor de los civiles contra la clase obrera, en negar el derecho de asilo y aun la cama del hospital á los aniquilados por el trabajo, y aquellos que van á la vanguardia de la clase pobre, arrojando á manos llenas la moneda de su entusiasmo, de su indignación y de su bolsillo, ¿á quién elegir? ¿Quién más caritativo? pregunto yo.

Si el ser «cristiano» consiste en arrodillarse ante un altar, rezar cuatro oraciones entre dientes, ejercer un culto mecánico y verdaderamente cómodo, acordándose de las doctrinas del Cristo tan sólo para el miedo político, y olvidando sus enseñanzas de sacrificio y muerte, ¿quién más cristiano: el prelado, el inquilino de esos palacios que desdeñan el nacido en un pesebre y crucificado en un patíbulo, ó aquellos que se confunden con el pueblo, escuchándole de las injusticias de los nuevos Poncio Pilatos, de los flamantes Herodes purpurados, de los Tetrarcos con mitra, báculo y anillo?

Si el ser «patriota» significa el arreglar pactos con los yanquis, en ser fraile español de las Filipinas cuando se tocaba al reparto y disfrute de aquellas ricas tierras y convertirse en fraile del «tío Sam» en el momento de repartirse tiros y de sufrir los zambombazos; si es ser patriota entregarse á los norteamericanos de Puerto Rico y Cuba, como lo hicieron los jesuitas, gentes sin patria, amparados bajo el pabellón inglés, enseña de la codicia y de la rapacidad tradicional; si es ser buen español el convertirse en un D. Opat de nuestros calamitosos tiempos, en que corren tantos y tantos Guadaletes de virgileza y sangre; si es el serlo rezar con el Papa por el triunfo de los yanquis, y luego por la victoria de los españoles, nos declaramos malos patriotas y españoles renegados. Concedemos la exclusividad del nacionalismo al Arzobispo que entrega la plaza de Manila, á los frailes y curas que se inclinan hoy ante el protestante porque les llena el bolsillo.

Si el ser «buen español» consiste en negar los palacios al pobre soldado herido y derrotado en Cuba; en no arrancar una piedra preciosa de las iglesias, ni un rubí de las doradas capas, ni un áureo anillo del meñique episcopal, ni un mísero ochavo del tesoro místico con que aliviar á los hijos de la patria, reconocemos como ilustres españoles á los generales de jesuitas y Papas Negros, ó blancos, arzobispos y obispos, y á todos los hombres de cerquillo y sandalia que negaron sus auxilios á la madre España, ocultándole piedra y oro hasta en el centro de la tierra.

Nos confesamos traidores á la patria por haber predicado con el ejemplo la regeneración de este país, y pedimos al Sr. Spinola su anatema y su cólera contra aquellos malos prelados y patriotas réprobos que, en antiguos tiempos, fundían la plata y oro de las iglesias para herir con áureas y con argentadas balas al enemigo de España.

Si el ser «hombre honrado» consiste en asesinar á su padre como el cura de Aleubín; en exhorcizar con un puñado de balas á su querida, como el cura de Segovia; en educar cristianamente á sus *cebos*, como el sacerdote Meliá; en discutir á tiros el dogma, como el piadoso Galeote, y en evangelizar al estilo del hermano Flaminio, nos declaramos criminales de la peor especie y confesámonos reos del delito de no haber muerto aún á parientes ni á obispos, ni regado las puras flores de la infancia con el bálsamo santo.

Y si es ser «católico sevillano» consiste en garrapatear cuatro atrocidades, tomando á la Gramática por hereje y derriéndola viva, declaramos no ser católicos, ni apostólicos, ni romanos, y lamentamos profundamente que Sevilla, la patria del gracejo, del ingenio, del color, del sol, de *Carrasquilla*, de la Giralda y de los alcázaros, produzca engendros tan *asauras* y de tan mal *ange* como el católico de mi carta, y arzobispos tan lúgubres y adocenados como aquél que fué á Sevilla y perdió su silla; aquel con quien quiero ser tan generoso que, á falta del deseado capelo cardenalicio, le mando en este artículo un conclave de cardenales para que vaya consolándose...  
RODRIGO SORIANO.

## Murmuraciones

En esta nuestra España católico-apostólico-vaticanista, todo es un completo lío y un contínuo viceversa.

Cuando nos teníamos tragado que á la capitán general de Madrid iría el Sr. Delgado Zulueta, impuesto por yo no sé quién, nos resulta nombrado el general Macías, héroe de Puerto Rico.

Cuando creíamos que nuestro querido señor Conde de Santa Bárbara era liberal fusionista de Paradas, Sagasta, Romanones et Company Limited, aparece en casa del Sr. Canalejas diciéndonle:

—Yo soy aquel Conde que en Sevilla tiene tanto prestigio. He sido de la Unión Nacional cuando ésta celebró un mitin en Sevilla, en el que hablé de la moralidad y de las economías que deben de hacerse en la nación. La Unión Nacional no se acordó de mí, ni yo me acordé de la Unión Nacional. Permanecí oculto en mi casa, de la que únicamente salgo para llevarme en la iglesia medio día rezándole á todos los santos de la Corte Celestial. Los liberales se acordaron de mí á falta de otro Conde más desintereñado que yo, y me regalaron una senaduría... La acepté agradecidísimo porque yo estoy siempre dispuesto á sacrificarme por Sevilla, ciudad en la que tengo mis mayores afectos. En esto se arma allí un batiburrillo, al que denominan Junta de Vecinos, recurren á mí, y, ni corto ni perzoso, acepté la presidencia. La campaña de dicha Junta va contra la Empresa de Aguas de aquella población, contra la tarifa 3.<sup>a</sup> de Consumos, de la que yo no me acordé cuando fui Alcalde; y contra otras cosas y otros abusos, excepción hecha de los abusos religiosos, que son los mayores. Pero como yo, antes que liberal, soy católico, quiero una libertad en la que puedan vivir á su gusto, y á costa del pueblo, las órdenes religiosas. Por eso la junta de Vecinos se ocupa en las aguas, en las alcantarillas, en los Consumos, en todo aquello que no se roce con la religión. Acabo de presentar la renuncia de mi cargo de Senador del reino, porque un marqués parlatón se permitió echarme en cara que desobedecía la disciplina del partido á que me afiliaron, y, de paso para el extranjero, á donde voy como buen patriota á gastarme el dinero que cobro en España, he decidido visitarle á usted para ofrecerse al nuevo partido que quiere formar. Estoy seguro de que yo, si no me metiera en política y no me dejara llevar por los D. Fulano que me solicitan, sería siempre una figura venerable, porque cuento en Sevilla hasta con el respeto y la consideración de ese pobre diablo *Carrasquilla*, quien á todos muerde ó araña, menos á mí. Pero ¿qué quiere usted? A mí no me da por otra cosa que por la religión, y por el Papa, y por el Vaticano, y... por la libertad. ¡Conque áteme usted, amigo D. José Canalejas, estas dos moscas por los rabos!...

Y venía diciendo que este es el país de los viceversas, porque salimos á sorpresa por día.

Lo mismo que ha sucedido con la provisión de la capitán general de Madrid y con el ingreso del Conde de Santa Bárbara en el partido de Canalejas (anticlerical), siendo el señor Conde un clerical de tomo y lomo, igual nos ha pasado con el célebre decreto sobre instrucción pública dado á luz por Romanones.

Cuántas vulgaridades puede concebir un cerebro de meollo corriente están allí consignadas.

El varapalo que se anunciaba ir dirigido á las congregaciones religiosas no se ve por ninguna parte, como no sea en aquello de que los señores profesores han de tener título... Y eso no va solamente contra las congregaciones, sino contra el elemento civil que no ha podido comprarlo.

Con todos los respetos debidos debemos de decir que el Sr. Conde de Romanones es una especie de Juan de las Viñas, que no hace más que moverse á impulsos del hilito, del que tiran sus adláteres, para hacer reír.

Esto que copio á continuación se refiere á Santander:

«El poco caritativo acuerdo de la Diputación de negar albergue en el Hospital á las prostitutas, ha indignado á los médicos montañeses residentes en Madrid, los cuales han solicitado la intervención del director de Beneficencia y Sanidad.

Esas infelices esclavas pagan contribución y tienen derecho á ser curadas con los fondos de la Higiene.

Ya podía haberse hecho con ellos un Hospital especial si, gobernadores anteriores, dos del partido conservador muy especialmente, no se los hubieran guardado bonitamente ó empleado en lujoso carruaje.»

«Dos gobernadores del partido conservador ESPECIAMENTE.

El que quiera honra, que la gane; y el que quiera que le dejen la caja vacía, si tiene caja, que nombre de cajero á un gobernador del partido conservador.

Especialmente de los que han gobernado Santander dejando hasta á las pobres prostitutas sin camisa.

Un portmóvil preciosísimo que me acaba de admirar: «La emperatriz de Inglaterra usa y lleva delante... Señal de que es aseada, que le gusta trabajar, que es económica y buena y no se parece en nada á otras reinas que usan hábitos porque casi siempre están á los pies del jesuita, exigiéndole piedad...»

El diario de D. Virtuoso se declara hoy admirador de *Las Ventas de las Pajanosas*.

No era necesario que lo dijera. Ya hace tiempo que se le conoce. ¡Tiene muy mal color!

Ruego á mis lectores, por si no caen en ello, que pasen la vista por el artículo que publicamos en primer lugar, y que nos ha remitido nuestro queridísimo amigo el diputado republicano don Rodrigo Soriano.

Parece ser que *Un católico*, de la cuadrilla de cuatropea que padecemos por aquí, le ha remitido un anónimo insultante; y Soriano, que es hombre que se pasa á todos esos mostrencos por las palomillas, ha echado unas pocas de margaritas á ese puerco.

Damos las gracias á ese *católico*, porque, sin él, no tendríamos el gusto de ver á Rodrigo dando zurrigazos desde las columnas de EL BALUARTE.

¿Y se creería el *católico* ese que el diputado republicano se iba á tragar el anónimo, como ellos se tragan las Custodia y el Seminario?

¡Quial!

Ni él ni yo moriremos ahitos.

Las maldiciones no se nos quedan por vomitar.

Ni lo otro tampoco.

En el río Manzanares dicen que se ha ahogado un cura... ¿Pero llevaba agua el río para ahacarle esa culpa? ¡No lo creo, no lo creo! Habrá otras causas ocultas. ¡Ahogarse en el Manzanares, cuando yo no tengo duda que con el agua que tiene no se llenará una alcuza!...

Pasó la procesión, se quitaron las colgaduras, y ahora nos encontramos con...

«El gobierno examinó una cuestión muy importante, más importante de lo que parece.

Resulta que en los gastos de la coronación casi todos los ministerios se han excedido, hasta el punto de que el crédito que se votó ha sido rebasado con gran exceso.

Los ministros, que han gastado de más, quieren á todo trance que se les entregue ese dinero, que han distraído de otras atenciones.

Pero el ministro de Hacienda se opone resueltamente á tal infracción, y no da ni un cuarto.

El conflicto es grave, y no tiene fácil arreglo.»

¡Vaya si el arreglo es fácil!

Con no pagar, está todo arreglado.

Mucho mejor cuando no hay pagaráis ni fiadores comprometidos.

¿Qué puede suceder?

Que diga el ministro de Gracia y Justicia:

—Yo no le pago á los obispos ni á los arzobispos!

¡Que no les pague!

¡Pa lo que vamos nosotros á sentirlo!

Dice un escritor muy moralista:

«Hay que hacer un escarmiento, persiguiendo inmediatamente y mandándolas á la cárcel á todas esas Celestinas que tienen el atrevimiento de presentarse en casas de familias honradas haciendo proposiciones vergonzosas.

Es necesario extremar el rigor á todo trance contra las gentes de mal vivir que campan por sus respetos.»

Distingamos. Una cosa es ser Celestina (alcahueta es más castellano), y otra cosa es ser gente de mal vivir.

Por gente de mal vivir se entiende el ministro que se burla de la ley, el juez que prevarica, el Capriles que se come los fondos de la Higiene, el alcalde de Brenes que no sabe leer ni escribir, y el periodista que le llama sabio é ilustradísimo al primer melón vestido de caballero que le da un cigarro y se suscribe al periódico.

Si extremamos el rigor contra estos señores,

¿quién nos va a gobernar, quién nos va a hacer justicia, quién va a vivir con el producto que rinden las casas de lenocinio, quién va a ser alcalde en Brenes y quién va a darle bombo a todos los zamacucos que lo solicitan?

No hay que extremar los rigores, señor mío. ¡Benevolencia, benevolencia!

Curiosidades históricas:

«Doña Isabel la Católica vestía con pobreza, y según la tradición de las reinas españolas, que siempre se han distinguido por su aversión al lujo, su modestia en el vestir y su mala ortografía.»

«Esto último es una verdad. Yo conozco a una reina que, en vez de decir *El rey que rabió*, exclama: *—El guey que gabió.* ¡Y vaya una ologografía!

CARRASQUILLA.

Cortina descortada

No hace mes y medio que se inauguró el régimen y que el nuevo monarca confirmó en sus poderes a los últimos ministros de su madre, y desde los primeros pasos del adolescente rey se pudo observar que los ministros salían cariacontecidos del despacho, que celebraban conferencias reservadas y aparecían en la prensa algunas notas que llamaron la atención de los hombres observadores; pero como sus mismos autores negaban categóricamente la exactitud de los hechos, se aquietó algo la opinión, hasta que, en la semana última, los proyectos de Guerra para la provisión de vacantes, las reformas de Instrucción pública y los nombramientos eclesiásticos de Gracia y Justicia, fueron acogidos por la prensa como rumores de discurrimento, como eco de contrariedades de los ministros, y salió a la superficie y se hizo del dominio público lo que los ministros, con disimulo, trataban de ocultar.

Y son los periódicos ministeriales que más fama han alcanzado de prudencia y de moderación los que con más energía reclaman del gobierno un acto que reivindicque los prestigios perdidos, que salve la Constitución y que tenga toda la arrogancia necesaria para ejercer el poder con la dignidad que el honor de los ministros y el mismo régimen constitucional reclaman.

La cuestión es gravísima, no para los ministros actuales, no para el partido liberal ni para los otros partidos o grupos gubernamentales: lo es para toda la opinión liberal y democrática de España y para el régimen parlamentario y constitucional.

Las contrariedades, las molestias, los desaires de los ministros, interesan a todos en este problema que está dentro de la Constitución, por cuyos fueros y por cuyos mandatos tiene que volver siempre el poder responsable, porque es el primero y el más obligado a mantener incólume el régimen constitucional.

No pedimos las dimisiones a los ministros, como en completa normalidad se hace; los ministros, en este caso extremo, no pueden abandonar sus puestos, abandonando sus cargos y dando posesión a los que les sustituyan a espaldas del país y en ausencia del parlamento.

La crisis actual, porque el gobierno está en crisis y desautorizado, no es de las que se resuelven en la cámara reservada ni entre los magnates o privilegiados del partido o del gobierno; por lo mismo que no obedece ni a sentimiento entre los ministros, ni a causas internas de gobierno, ni a motivos de orden público, ni a fracasos de una gestión, es más grave, es más honda, es más trascendental y afecta al título VI de la Constitución, en relación con los títulos II y V, hay que llevarla al parlamento, exponiendo francamente, hablando claro al país representado en Cortes, de las causas de la misma que obligan a los ministros a abandonar sus puestos; y allí mayoría y minoría podrían exponer su pensamiento y reivindicar el ejercicio de las facultades constitucionales tasadas en la manera de ejercicio del poder tal como la Constitución lo ha establecido, y declarar solemnemente que las Cortes no permitirán invasión ninguna de poderes ni extralimitación de facultades.

Y esto no se puede prolongar ni se puede dejar para el mañana eterno a que Sagasta confía siempre la resolución de los más áridos, de los más escabrosos, de los más difíciles problemas de gobierno. Si cubriéndose la cabeza con las manos cuando Weyler le anunció el nombramiento de Prim de Rivera para la Capitanía de Castilla la Nueva y Extremadura, diciendo: «Eso no puede ser», como el que se ve ante el abismo ó precipitado en una pendiente peligro-

sísima, indicó el horror que le causaba el propósito, no basta con deshacerlo cuando en otros sucesos de igual iniciativa ha tenido que transigir, y amenazado de que sucesivamente se van presentando otros, además de los que ya conocemos. Nó. Hay que irse resultantemente a cortar que se repitan y a dar cuenta al parlamento inmediatamente de la renuncia de unos poderes que se ejercen sin la confianza del poderdante, en los que importan menos las amarguras del poder que la tendencia y la significación que hieren de modo directo y ciertamente lo que está por encima del Sr. Sagasta, de sus compañeros y del poder ejecutivo: hieren gravemente la Constitución, que está por encima de todo.

Para concluir: en España ha sido destituido un gobernador porque no descargó los sables de los civiles contra los anticlericales alicantinos que se oponían a las provocaciones del culto del sagrado corazón.

Francia, respondiendo al precepto de la ley escrita, cierra ciento treinta y ocho conventos por un decreto.

Comparen nuestros lectores.

A. A.

De actualidad

En Valencia generalizase la huelga de huertacos.

El mercado está desprovisto de verduras. Conferenciaron el Alcalde y el Gobernador en previsión de conflictos.

Afirmase que López Domínguez ha enviado una circular a las provincias, encaminada a la formación de un partido de concentración democrático monárquico.

Dicen de la Coruña que está gravísimo de hemiplegia el exministro de la República Pérez Costales.

Firmóse decreto nombrando para la Capitanía general de Madrid a Macías.

Para la de Valencia, L.ño, y la de Baleares, Zappino.

Jefe de brigada de Granada, Serrano.

Grandes cruces de Alfonso XII a Galdós, el pintor Villegas y el Rector de la Universidad de Madrid, Fernández y González.

Decretos sobre inspección de la enseñanza y reorganizando el cuerpo de estadística.

En cuanto a la combinación de gobernadores se guarda reserva sobre los nombres.

El decreto sobre inspección de enseñanza consta de 31 artículos, conteniendo entre otras las siguientes disposiciones:

Los directores de centros de enseñanza de nueva creación dirigirán solicitud triplicada, acompañando ejemplares del reglamento, estatutos, plano del local, cuadro de enseñanzas, número y nombre de las asignaturas que se expliquen, catálogos de gabinetes de estudios, material científico, documentos y filiación de los directores.

La inspección ordinaria la realizará el inspector provincial.

Las penas disciplinarias que se impondrán por la jurisdicción académica son: multa, suspensión, inhabilitación de uno a seis meses y pérdida de derechos a la incorporación para la enseñanza secundaria.

Los centros de enseñanza existentes de particulares, acreditarán, antes del 15 de Septiembre, reunir condiciones.

De éstos, a los que carezcan de condiciones higiénicas, se les concederá un trimestre para que remedien las faltas; de lo contrario se les clausurará.

Los directores de colegios necesitan ser españoles, mayores de edad y en el pleno goce de los derechos civiles y políticos.

También podrán serlo sociedades o corporaciones legalmente establecidas.

Se dará cuenta del decreto a las Cortes.

Dicen de París que continúan los temporales de lluvia: inundadas algunas casas; destruidas las cosechas.

El expresidente del Orange, Stein, está gravísimo.

Presentóse la peste bubónica en Calota (Turquía).

Solucionadas las huelgas de Sabadell y Terrasa.

Tetuán y Romero están conformes con la circular de López Domínguez, relativa a la formación de un partido democrático.

Por el Ministerio de la Gobernación consultóse con algunas sociedades económicas y políticas y algunos jefes políticos de Barcelona, respecto de la visita del rey a dicha capital.

También propónese visitar a Valencia.

En Santiago están en huelga los oficiales za-

pateros peones y albañiles; solicitan aumento de jornal.

Dicen de Barcelona que el desbordamiento en Puigcerda del río Carol ha causado inundaciones: hundidas tres casas, destruidas las cosechas, algunos pueblos incomunicados por la ruptura de puentes; ignórase si hay desgracias.

En el cauce del Manzanares encontróse el cadáver de un sacerdote de cuarenta años, con las ropas talaras en la orilla.

Supónese se trate de un suicidio.

Firmóse la adquisición sin subasta para el azogue de Almadén.

El canónigo Sr. Melo y los sacerdotes que forman parte del Congreso Agrícola y Minero de Burgos, lo dejarán si Canalejas asiste a sus sesiones.

Los socialistas se abstendrán de acudir a recibir a Canalejas y de tomar parte en las fiestas que se celebren en su obsequio.

El señor Canalejas se hospedará en casa del arcediano de la Catedral, que es íntimo suyo.

El convenio para el arreglo entre el Gobierno y el Banco de España respecto a la aplicación de la ley fiduciaria tropieza con dificultades principalmente en lo que se refiere a las reservas en metálico.

Por el proyecto de organización colonial de las posesiones del Muni aprobado por el Consejo, se crea una junta consultiva que estudie las reformas que proponga el señor ministro de Estado.

En ella figurarán políticos ilustres que estudiaron atentamente el problema colonial.

La prensa de Madrid muestra extrañeza por el nombramiento del Sr. Macías para la Capitanía general de Madrid.

Supónese que este nombramiento sea una solución de última hora, creyéndose que a fines de verano el general Macías irá al Norte, sustituyéndole el general Linares.

Háblase de di gusto entre algunos marinos por la resistencia de Veragua a firmar la real orden sobre uso de charretera a los cuerpos que no la tienen, apesar de la propuesta favorable del Centro consultivo.

Teatro Mundial

Sería una perogrullada de primera fuerza el venir ahora diciendo que nuestro planeta es un teatro en el que cada uno de nosotros desempeña un papel más ó menos airoso.

De vez en cuando la naturaleza se encarga de la *mise en scene*, y entonces el único papel que nos es reservado es el de víctimas.

¡Díganlo, si no, las catástrofes causadas por los crímenes del aire, cuando el ignoto Director de escena desencadena a los terribles ciclones, que en pocos segundos transforman sonrientes y fértiles comarcas en inmensos cementerios!

¡Dígalo también el tenebroso abismo, cuando, como si se tratara de un átomo insignificante, sepulta en su seno a una formidable escuadra que el orgullo había bautizado con el nombre de Invencible!

¡Afirmenlo los terribles agentes del espantoso laboratorio, cuyo papel consiste en fusionar los elementos que han de hacer de Herculano, de Pompeya, de Saint Pierre y de la Martinica, horribles amontonamientos de escombros, y de sus habitantes, montones de carne desgarrada y achicharrada!

En el desenlace de esas tremendas escenas se ve que no ha presidido la acción mezquina de la selección, y que todos, chicos y grandes, han pagado su tributo a *aquellos* que nadie ha podido definir aún de manera cierta.

No entiendo solamente por teatro mundial el desarrollo y desenlace de esas espantables hecatombes que suman a los más escépticos en un mar de reflexiones más ó menos filosóficas. No, yo quisiera poner de relieve y poder hacer un juicio crítico del espectáculo, siempre renovado, de las escenas, en las que, la codicia, el orgullo, la barbarie y la estupidez humanas, desemeñan los papeles principales, y en las que la selección designa siempre a los humildes, y casi siempre a los humildes buenos, para ser víctimas.

El progreso, en su impávida marcha, parece sancionar los hechos. Hasta la fecha, el mal triunfa del bien con una persistencia y éxito dignos de mejor causa.

Un hombre dedica toda su laboriosa vida a buscar el medio de aminorar los fallecimientos de la niñez; otro, más allá, encuentra el medio de conservar la vida a los pequeños seres que nacen antes del término marcado por la naturaleza; estotro sucumbe en su laboratorio bacte-

riológico, inculándose un ponzoñoso virus contra el cual busca un antídoto; aquel pasa toda su vida para hallar remedio a la hidrofobia y arrancar de la muerte millares de seres que antes no hallaban más remedio a su terrible mal que ser ahogados entre dos colchones.

El croup, terror de las madres, está atajado en su veloz carrera destructiva, por otro artista, y millares de madres deben la vida de sus hijos a ese hombre.

Esa pléyade de actores simpáticos causa la admiración de muy pocos espectadores; sus nombres, venerados en el estrecho mundo científico, se borran de la memoria de las masas, que ostentan como defecto capital la iogratiitud.

Contra la muerte prematura luchan en la obscuridad una legión de sabios ignorados, mientras que, cubiertos de oropes fascinadores y de mentidos prestigios, inmensas hordas de actores trágicos embaucan con sus cuentas hazafñas a las masas necias y estúpidas, que siempre son la materia prima de sus malditas y odiosas maquinaciones.

Si, mientras unos pocos luchan a brazo partido con las dolencias que aquejan a la niñez, los más fuertes y numerosos diezman a los hombres hechos y se sirven de ellos como de esclavos para encumbrarse y, desde lo alto de su encumbramiento, hacer de ellos sus juguetes, para después aplastarles la cabeza con el tacón cuando les han servido de viles instrumentos.

Los Césares son esos grandes actores en los escenarios de sus teatros respectivos; y sus corifeos, no menos execrables, son los que, haciendo los papeles de traidores, obtienen un éxito siempre creciente entre las masas de espectadores que no se transforman en actores más que para desempeñar los papeles más arriba mencionados.

Esto pasa en todos los órdenes de la vida de la sociedad actual y en todas las naciones del mundo.

Aquí podría hacer una larguísima nomenclatura de las representaciones céebres que cada pueblo ha dado a los demás, pero sería muy *latoso* y lo dejo para otra ocasión; sin embargo, no quiero terminar sin decir que lo que es de moda hoy en el teatro mundial, es la comedia macabra.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

La huelga de Jerez

Ayer ha sido día de largas conferencias. Nada menos que tres celebraron los labradores, una con el Alcalde a las doce del día; otra en la Cámara Agrícola, y la tercera otra vez con el Alcalde a las once de la noche.

A la primera concurren unos catorce labradores, y en ellas se trató de dar a los obreros el importe de la comida y de otros puntos que parece que se discutieron largamente, conviniendo los labradores en reunirse con otros de su gremio en la Cámara Agrícola, como en efecto lo verificaron por la tarde, no llegándose a un acuerdo definitivo; a última hora de la noche visitaron algunos labradores al señor Alcalde, dándole cuenta de lo tratado en la Cámara.

Se convino en celebrar hoy otra reunión con asistencia de todo el gremio.

El alcalde Sr. González Hontoria, desea que el término de la huelga no sea de la manera lenta que viene verificándose, sino que, inspirándose en los deseos que le animan desde que surgió el presente conflicto, quiere que se llegue a un acuerdo leal por ambas partes, y a conseguir este fin encamina todos sus esfuerzos.

Los obreros agricultores, por su parte, siguen recibiendo auxilios de otras sociedades, tanto de Jerez como de fuera, y con estos auxilios se proporcionan comida, para lo cual han contratado su alimentación con dos fondas económicas, la del Rastro y la establecida en la calle de las Armas; por el precio de dos reales almuercan y comen un plato de berza y un pan en cada comida. Ayer, según informes, comieron en ambas fondas unos cuatrocientos obreros próximamente. Los organizadores de dichas comidas entregan a los huelguistas dos bonos diarios, a la presentación de los cuales se les sirve en dichas casas de comidas.

Ayer continuaron saliendo algunos obreros, también entraron otros, de modo que puede decirse que la huelga continúa estacionada, o por lo menos camina muy lentamente a su solución.

Noticias locales

EL TIEMPO

Para los días que restan de la actual quincena hace *Escolástico* los siguientes vaticinios: «El día 3 castiga la depresión las costas del E. en Francia y hacia el SO. del Atlántico se produce un mínimo (4<sup>ta</sup> milímetro) de poca importancia y continúa el calor; rolan los vientos del SE. al SO. con alguna fuerza.

Hacia el golfo del Siora, en Africa, ha llegado el mínimo del SO. del Atlántico, sujetándose a este otro (cuatro milímetros) producido en Madera.